

Infoneurastenia (6) Telecos heterodoxos



Profesor Fernando Sáez Vacas

Universidad Politécnica de Madrid

Por motivos meramente históricos, me enorgullezco de ser ingeniero de Telecomunicación, pese a que, para mi tecnovisión particular de hace 25 años, las telecomunicaciones tendían ya a existir, no como entidades separadas, sino como recursos intrincados dinámicamente en un universo superior en expansión, la infotecnología, cuyo papel, expresado muy abstractamente, consiste en procesar la información, desplegando una combinatoria incontable de posibilidades estructurales y funcionales, en un ámbito tridimensional espacio-tiempo-forma. Lo razoné pormenorizadamente en un artículo de 1983.

Algunos podrán imaginar el desarrollo de la infotecnología como un gran árbol con abundantes ramificaciones de diversos grosores y alturas, pero la morfología estática arbórea no es un buen símil, sería mejor considerarla como un sistema casi autoorganizado. Lo hayan visto o no de esta manera teórica, lo cierto es que suficientes telecos presintieron tal realidad en su momento y se adentraron progresivamente en ella para abrir caminos –más allá de los territorios clásicos de las telecomunicaciones– en la industria, los servicios, la enseñanza y la investigación. Fueron acciones heterodoxas, imprescindibles para la evolución de nuestra profesión.

Así es cómo compañeros nuestros fueron pioneros en España y alcanzaron puestos de liderazgo en diversos campos especializados de la infotecnología. Unos cuantos han recibido galardones técnicos y sus rostros aparecen en entrevistas y reportajes, pero hay muchos detrás del escenario, a veces desconocidos u olvidados. Y entre éstos también están los más heterodoxos, que, además de mantenerse en su profesión, han dejado su huella en otros campos del saber o del pensamiento, al más alto nivel.

Precisamente, *El Quinto Nivel*, un ensayo sobre la evolución del hombre y de la vida, es el último libro de uno de ellos, **Manuel Alfonseca**. El último de una cadena de alrededor de cuarenta libros sobre divulgación científica, informática y literatura infantil y juvenil (Premio Lazarillo en 1988), lo que no le impidió llegar a las máximas categorías técnicas multinacionales en la época de esplendor de IBM. Termino citando a otro heterodoxo, **Ramón Casares**, ingeniero en ejercicio, y a su singular libro *El problema aparente: Una teoría del conocimiento*, doscientas densas páginas, que constituyen la segunda derivada de su tesis doctoral. “El problema aparente –dice– no tiene interés en ingeniería. (...) Cuando hay alguna incertidumbre en el entorno que se encontrará la máquina, el ingeniero diseña adaptadores”. Intrigante, ¿verdad? ♦